

Una imagen tradicional de Gibraltar desde Algeciras

Sidonia reclamó al rey sus derechos sobre la plaza, dada la participación de destacados miembros de su linaje en acciones militares contra esta ciudad. No obstante, hubo de entregarla al rey, aunque continuó perseverando en sus pretensiones hasta llegar a ponerle sitio en 1466, conquistándola en julio del año siguiente. El conflicto entre los señores de Niebla y la Corona por la posesión de la plaza no cejó hasta 1501. Sólo la resolución y tenacidad de la reina Isabel pudo doblegar al nuevo duque Juan Alonso, que devolvió la plaza a la Corona de Castilla el 1 de enero de 1502. Todavía habría de reeditarse el cerco de Gibraltar por el quinto conde de Niebla, Juan de Guzmân, en 1506, ante quien resistiría la ciudad hasta ganar el título de «Más Leal».

Su esquema defensivo al finalizar el período medieval coincidía con el que se indica en los planos que ilustran este trabajo. Se trataba básicamente de una fortaleza en la parte alta, dominada por la Calahorra, desde donde bajaba una muralla en zig-zag flanqueante hasta la Puerta de Granada, acceso principal a la Villa Vieja o segundo recinto. Aquella alcazaba y su gran torre quedaron como residencia señorial, mientras la Villa Vieja y La Barcina cobijaron a los grupos sociales más pudientes. La Calahorra, citada por los textos castellanos tardíos como «torre del homenaje», formaba parte del hisn originario de la medina gibraltareña. Su actualidad poliorcética y residencial en la Edad Moderna permite situarla en un proceso evolutivo que habría de conducirla, con el transcurso del tiempo, a ocupar el espacio conceptual de la ciudadela moderna, reducto fuertemente fortificado, tanto frente al interior de la medina como cara al exterior. Continuó siendo residencia del alcaide-gobernador de la fortaleza que, mientras continuase perteneciendo al duque de Medina Sidonia, ejercería un férreo control de la vida ciudadana. Sin embargo, no participó del carácter puramente militar de la ciudadela, llegando apenas a satisfacer la necesidad de acuartelamiento de soldados, una de sus razones principales de ser.

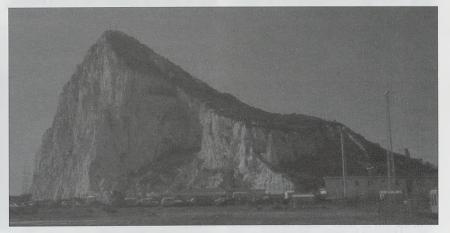
A los pies del segundo recinto, en la breve llanura costera hasta la orilla del mar, otros lienzos de muralla con torres de flanqueo comprendían la Puerta de Tierra. Después también conocida como Puerta de España, era la «puerta de la ciudad» por antonomasia⁸, ya que lo enriscado de las otras que se abrieron en el flanco norte dificultaba su uso. Por tanto, sería la que más atenciones

recibiese en las obras de fortificación de la plaza hasta su conquista en 1704.

En la esquina noroeste, una potente torre esquinera protegía el desembarcadero norte y daba paso a la muralla litoral. Esta se extendía sin solución de continuidad hacia el sur, dejando intramuros un amplio espacio parcialmente ocupado por las viviendas del vecindario más humilde, dedicado a actividades comerciales, portuarias y agroganaderas en el entorno de la ciudad. También albergaba edificios públicos, fuentes, oratorios y huertos. Es la zona en la que se fueron instalando las diferentes instituciones religiosas que acudieron a evangelizar un territorio limítrofe con Berbería, en el que la cercanía de aguas siempre en guerra lo convertía en refugio idóneo de aventureros, malhechores y corsarios.

3.- UNA CIUDAD EN LA FRONTERA

A pesar de la tesis tradicional, en 1492 no termina la guerra entre cristianos y musulmanes. Con la caída del reino nazarí, el conflicto se limitó a cambiar su denominación de exterior por el de interior y, con el tiempo, a ampliar su escenario montañoso a las dos orillas del Estrecho. La ruda infantería y la poderosa artillería real que conquistó pueblo a pueblo el Estado granadino se vería reemplazada por milicias locales que velaban desde esbeltas almenaras la aparición de embarcaciones ligeras berberiscas, dispuestas a depredar, a veces con la complicidad de los moris-



La vista del Peñón ofrece a quienes se le acercan por el norte, por donde se establecieron los diferentes asedios que ha sufrido